

INFORME ESPECIAL

LA INFORMALIDAD EN EL  
MERCADO LABORAL URBANO  
1996-2006

## 1. Introducción<sup>1</sup>

La falta de oportunidades económicas suficientes para la población en edad de trabajar<sup>2</sup> es uno de los problemas contemporáneos más importantes, siendo el empleo uno de los requisitos fundamentales para mejorar las condiciones de vida de la población y reducir los niveles de pobreza. Si bien el desempleo es una de las variables más analizadas y la variable de política más afectada por el comportamiento de la actividad económica de un país, los elevados niveles de pobreza están relacionados no sólo con el nivel absoluto de empleo, sino también con la naturaleza del empleo.

Desde hace más de una década, el sector informal se ha convertido en uno de los sectores más importantes y dinámicos de la economía boliviana, abarcando prácticamente todas las ramas de actividad económica y proporcionando más empleo que cualquier otro sector. Si bien hubo una reducción de la informalidad en términos relativos (porcentajes) entre 1996 y 2006 de 63% a 58% respectivamente, en términos absolutos se tiene un incremento aproximadamente en 300 mil personas pasando de 1.2 millones a 1.5 millones de personas.

De acuerdo a Blunch et.al. (2001), la importante expansión del sector informal en países en vías de desarrollo es resultado de la baja capacidad del sector formal de generar fuentes de empleo e ingreso, en un contexto de fuerte crecimiento de la fuerza laboral y creciente migración campo-ciudad.

A pesar del elevado dinamismo del mercado de trabajo informal, así como de la amplia evidencia que sugiere que se trata de un sector ampliamente heterogéneo, en términos de la naturaleza de actividades, ocupaciones y trabajadores que involucra, existe una fuerte disparidad en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores formales e informales y una estrecha relación entre participación en el sector informal e incidencia de pobreza. En este contexto, un mejor entendimiento de la naturaleza del empleo informal puede ser crucial a la hora de plantear respuestas de política económica y social que respondan a las necesidades de los trabajadores informales y que permitan ayudar a resolver problemas estructurales de pobreza y desigualdad en Bolivia.

A la luz de esta problemática, el presente documento pretende evaluar el comportamiento, naturaleza y composición del sector informal boliviano a lo largo de los últimos 10 años, considerando su relación con la pobreza, la desigualdad y el empleo digno. Asimismo, se evalúa la movilidad ocupacional de trabajadores entre distintos mercados de trabajo.

## 2. Una breve revisión de los conceptos, definiciones de la informalidad

Adoptar una definición concreta sobre informalidad no es una tarea fácil, dado que el sector informal es altamente heterogéneo, abarcando un conjunto amplio de actividades y trabajadores (Peattie, 1987).

El término “economía informal” adquirió popularidad gracias al estudio elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en una misión realizada a Kenya en el año 1972. En este estudio, la OIT definió la informalidad económica considerando características como: la facilidad de entrada, la operación a baja escala, la propiedad familiar, tecnología adaptadas a procesos, reducido capital financiero, intensidad en el uso del factor trabajo, mercados sin regulación pero competitivos y procesos informales de capacitación o de adquisición de habilidades (Blunch et. al., 2001).

Por mucho tiempo, la distinción dual entre mercado formal e informal, ha constituido la manera tradicional de caracterizar a los mercados laborales urbanos en países en vías de desarrollo. En este contexto, dos enfoques alternativos sobre informalidad se destacan. Por un lado, la visión tradicional, que define al sector informal como un sector marginal, desprotegido y de baja productividad, compuesto por trabajos secundarios o inferiores. Bajo esta perspectiva, existe una dualidad clara en los salarios entre sectores de trabajo, dado que el salario para cualquier trabajador en el sector informal es menor que su salario potencial en el sector formal, estando en muchos casos por debajo de un nivel mínimo de subsistencia (Lewis, 1954; Weeks, 1975; Mazumdar, 1976; Fields, 1985; Dickens y Lang, 1985; Roberts, 1990).

---

1. Extraído del “Informe Especial. Informalidad en el Mercado Laboral”. UDAPE. Yañez y Landa (2007)  
2. La Población en edad de trabajar (PET), está compuesta por aquellas personas que, según las normas imperantes y el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad donde viven, están capacitados física e intelectualmente para ejercer alguna actividad productiva. En Bolivia la PET está compuesta por los mayores a 10 años de edad (UDAPE, 2006)

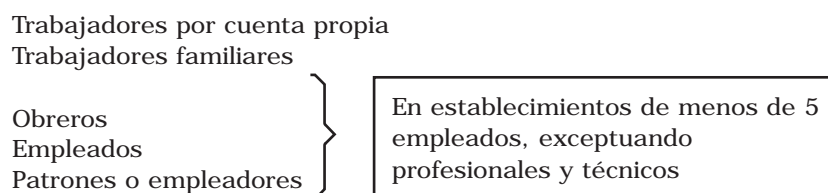
Contrariamente a la perspectiva dual, que sostiene que los sectores formal e informal funcionan como mercados de trabajo segmentados, varios autores sostienen que existe una elevada interdependencia entre ambos sectores, los cuales son altamente competitivos y simétricos (BID, 2004, Sethuraman, 1981; Moser, 1994). Algunos autores afirman que el sector informal no es necesariamente un sector inferior o marginal, sino que surge en función a la respuesta racional del trabajador frente a fallas y restricciones del mercado laboral y que, dada la enorme heterogeneidad de trabajadores, algunos trabajadores pueden ser más productivos en el sector formal, mientras que otros son más productivos en el sector informal. De Soto (1989) afirma que la informalidad puede explicarse no sólo por políticas públicas aplicadas (enfoque macroeconómico) sino también como respuesta a los elevados costos de transacción de la formalidad (enfoque microeconómico), asimismo, Maloney (2003) afirma que pueden existir beneficios más allá de los monetarios que juegan un rol en la elección de los trabajadores de insertarse en el sector formal o informal.

Por su parte, la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo operacionaliza la definición propuesta por la OIT sobre empleo en el sector informal, que hace referencia tanto a relaciones de producción como a relaciones de empleo, tomando en cuenta para esto las características de la unidades de producción o empresas en las cuales se desarrollan las actividades (15ª CIET, 1993)<sup>3</sup>

A lo largo del tiempo y en base a los distintos criterios previamente mencionados, se han operacionalizado una diversidad de definiciones sobre el sector informal, utilizando diferentes unidades de observación en función a los aspectos del mercado laboral que se quieren analizar. En este contexto, el Reporte Especial de informalidad del Banco Mundial, publicado este año 2007, utiliza una definición “legalista” o de “protección social”, la misma que se enfoca en el análisis sobre la falta de protección y beneficios de seguridad social de los trabajadores. Para esto, el criterio clave de decisión sobre la condición de informalidad de un individuo es su cotización o aporte a una Administradora de Fondos de Pensiones (AFP).

En el presente documento, además de continuar con la definición de informalidad propuesta por la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, utilizamos la clasificación que realiza el Instituto Nacional de Estadística en Bolivia. Al respecto, el INE en la Encuesta Nacional de Empleo elaborada en el año 1997, define al sector informal urbano como un segmento económico que identifica unidades productivas o negocios de escaso nivel de organización e incipiente uso de capital y tecnología (INE, 1997). De esta forma, la definición operativa utilizada está basada en el tipo de establecimiento y la categoría ocupacional del trabajador, tal y como se esquematiza en la figura 1.

Figura 1. Definición operativa de informalidad utilizada por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia



Fuente: INE (1997)

Tomando en cuenta estos dos criterios, de tamaño de la empresa y tipo de ocupación de un trabajador, obtenemos la siguiente definición operativa a ser utilizada en el presente documento:

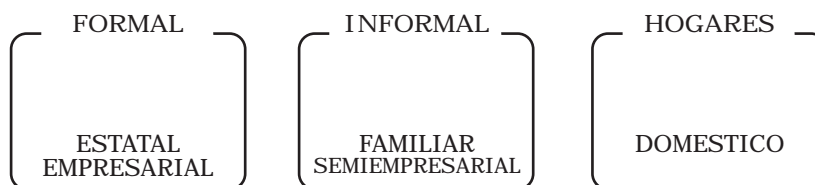
- (a) Doméstico: Incluye a las empleadas domésticas.
- (b) Estatal: Incluye a la población ocupada que trabaja en la Administración Pública.
- (c) Familiar: Incluye a los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin remuneración.
- (d) Semi-empresarial: Incluye a los ocupados en establecimientos con 4 o menos personas.
- (e) Empresarial: Incluye a los ocupados en establecimientos con más de 5 personas<sup>4</sup>.

3. Para mayor detalle, en el Anexo 1 se encuentra la matriz que utiliza la OIT para la clasificación de: empleo informal, empleo en el sector informal y empleo informal fuera del sector informal.

De acuerdo a esta clasificación, la población ocupada informal contiene a los mercados de trabajo familiar y semi-empresarial, mientras que la población ocupada formal, abarca los mercados de trabajo estatal y empresarial, estando los hogares separados en otra categoría (ver figura 2). Asimismo, en el presente documento, nos enfocamos en el análisis de la población ocupada, mayor a 10 años, que vive en áreas urbanas del país.

El motivo por el cual excluimos del análisis a la población rural es que, debido a la presencia mayoritaria de economía campesina y la poca existencia de relaciones laborales formales en estas áreas, no es posible analizar las interacciones y transiciones de trabajadores entre distintos sectores de trabajo (formal vs. informal). En el área urbana, por el contrario, se puede observar cierta dualidad entre trabajadores del sector formal e informal y, por tanto, significativos flujos de movilidad e interacción entre ambos sectores (UDAPE, 2006).

Figura 2. Clasificación de Población Ocupada por sectores y mercado de trabajo



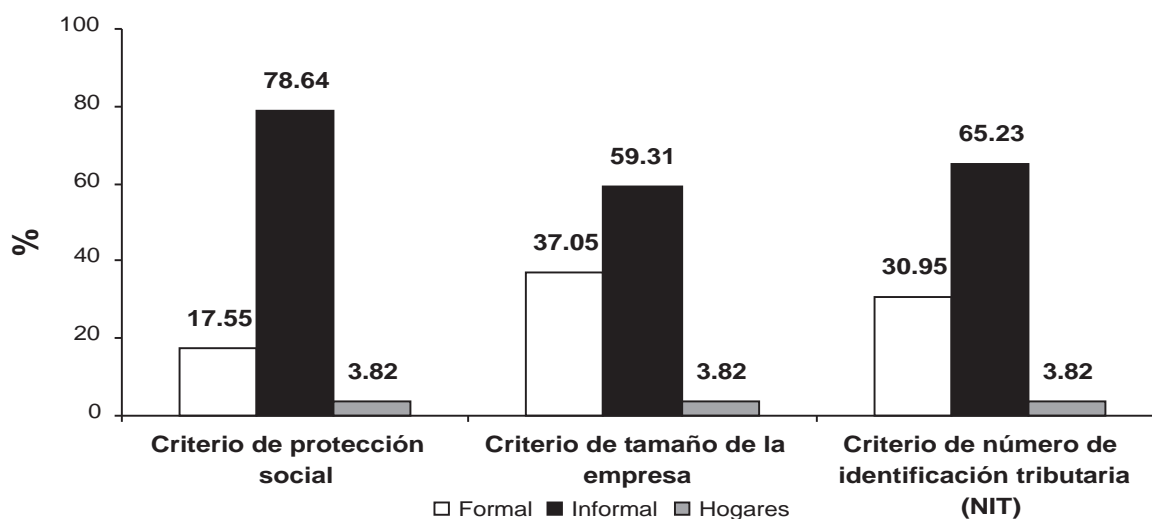
Si bien a lo largo del presente análisis utilizaremos fundamentalmente una definición "productiva" o basada en el tamaño de la empresa, resulta interesante analizar las variaciones existentes en la medición de la informalidad ocasionadas por el tipo de criterio utilizado. La figura 3 nos muestra, para el año 2005, el porcentaje de la población ocupada que trabaja en el sector informal de acuerdo a las dos definiciones básicas de informalidad, la primera, basada en la protección social del trabajador ("legalista") y, la segunda, en función al tamaño de la empresa ("productiva"). Asimismo, se incluye un criterio que es relevante para el caso boliviano, en particular aquél referido a la posesión de un número de identificación tributaria (NIT), que establece una relación formal entre trabajadores o empresas y el Estado.

Los datos calculados, confirman la existencia de un grado muy reducido de protección social dentro de la población ocupada en Bolivia, el cual es medido de acuerdo a la cotización que realiza un trabajador a una AFP. En base a este criterio, el 79% de la población ocupada en Bolivia podría ser clasificada como informal. Si consideramos el criterio de número de identificación tributaria, los niveles de informalidad se reducen, obteniendo que el 65% de la población ocupada es informal. Bajo la definición de informalidad adoptada en el presente documento, el 59% de los trabajadores bolivianos se encuentran empleados en el sector informal.

Ahora bien, considerando la definición productiva adoptada a lo largo del documento, si analizamos la evolución del sector informal en áreas urbanas de Bolivia en los últimos diez años, podemos observar que en los periodos de mayor crecimiento del PIB se tuvieron los niveles más bajos de informalidad (ver figura 4). Por el contrario, en los años de recesión económica (1999-2003) cuando se registran tasas

4. La distinción dual que se hace aquí sobre el tamaño de la empresa sirve para fines de la división entre el sector formal e informal; sin embargo, generalmente se manejan mayores divisiones de este concepto. Así por ejemplo, Delgado (2000) distingue, para el caso boliviano, cuatro tamaños de empresa: microempresa (menor a 10 empleados), pequeña empresa (de 10 a 20 empleados), empresa mediana (de 20 a 50 empleados) y gran empresa (más de 50 empleados).

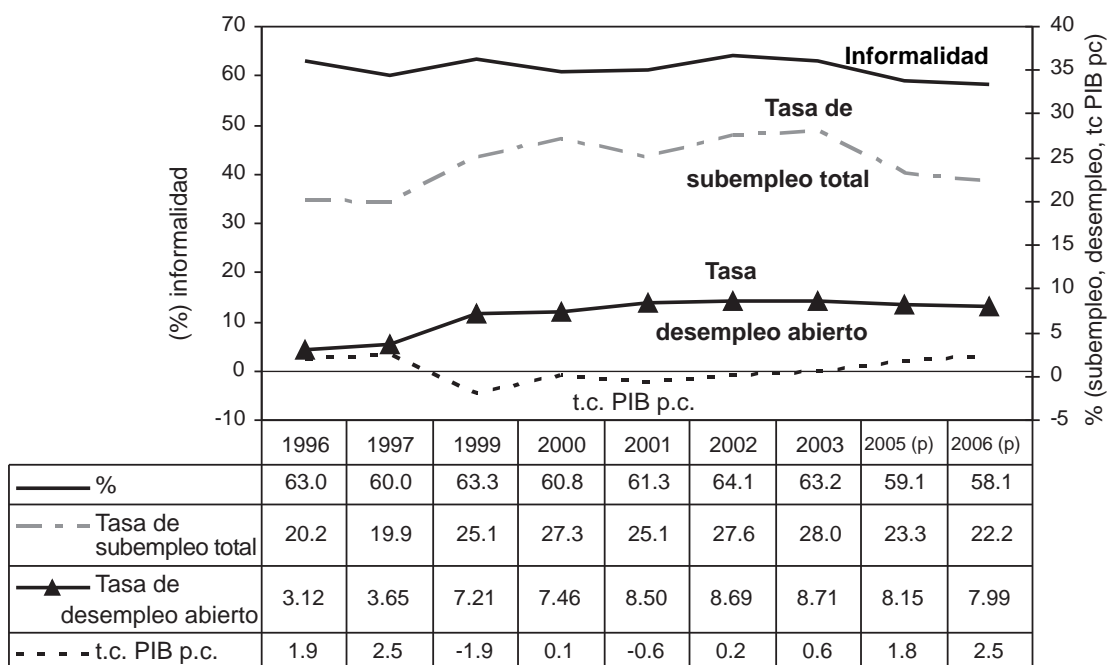
Figura 3. Área urbana: Porcentaje de población ocupada en el sector informal de acuerdo a distintos criterios de medición (año 2005)



Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.

de crecimiento del PIB per cápita menores a 1%, se observa un incremento tanto en los niveles de desempleo abierto como en el porcentaje de población ocupada en el sector informal. En el caso del primer indicador, la tasa de desempleo urbana pasó de 3.1% en el año 1996 a 7.99% en el año 2006. En tanto que, la población ocupada en el sector informal pasó de 63% en 1996 a 58.1% en 2006. Si bien hubo una reducción de la informalidad en términos relativos (porcentajes) entre 1996 y 2006, en términos absolutos se tiene un incremento de aproximadamente 300 mil personas que trabajan en el sector informal, pasando de 1.2 millones a 1.5 millones de personas.

Figura 4. Área urbana: Población Ocupada en el sector informal



Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.  
(p) Preliminar

## 3. La informalidad en el mercado laboral boliviano

## 3.1. El estudio y la evolución de la informalidad en Bolivia

A pesar del uso de distintas definiciones y conceptos de informalidad, según diversas estimaciones, Bolivia es el país con los niveles más altos de informalidad en América Latina (ver tabla 1). A principios de la década de los 90, Loayza (1997) verifica que el tamaño relativo del sector informal en Bolivia (relación entre nivel de producción del sector informal y el PIB total) era el más elevado de la región, con un aporte del sector informal a la economía nacional de 65% del PIB. De acuerdo al autor, otros países con altos niveles de informalidad eran Panamá (62%) y Perú (58%), mientras que Ecuador (21%) y Chile (18%) tenían los sectores informales más pequeños<sup>5</sup>.

Recientemente, la OIT (2004) realizó una nueva clasificación de la población ocupada según su grado de informalidad en distintas regiones a nivel mundial. De acuerdo a su informe, los países de África, Asia Meridional y aquellos de la Región Andina tienden a presentar los porcentajes más elevados de empleo informal. En este estudio, Bolivia nuevamente es el país que posee los niveles más altos de informalidad de la región Latinoamericana (67%), seguida de Colombia (62%), Honduras (56%) y Perú (56%).

Otro estudio comparativo realizado por Gasparini y Tornarolli en el año 2006, indaga sobre el tamaño y características del mercado informal en América Latina y el Caribe. Los autores utilizan dos definiciones de informalidad: la definición legalista que, como se explicó anteriormente, se basa en la protección social del trabajador, y la definición de productividad que se basa en el tamaño de la empresa, ingresos y productividad. Tomando en cuenta la definición productiva, la economía boliviana una vez más, presenta los porcentajes más elevados de informalidad (77%), por encima de Colombia (71%) y Perú (69%). En lo referente a estudios de informalidad realizados exclusivamente a nivel nacional, varios autores han analizado esta problemática desde distintas perspectivas, todas ellas se encuentran resumidas en el trabajo de Yañez y Landa (2007). Como se mencionó anteriormente, el concepto de empleo informal es

Tabla 1. Comparación de mediciones de informalidad en América Latina 1990 – 2005

País	Tamaño relativo del sector informal (% PIB)	Porcentaje empleo informal respecto al empleo total	Participación de los trabajadores informales
	(Loayza 1997)	(OIT 2004)	(Gasparini y Tornarolli 2006)
Chile	18	39	37
Costa Rica	22	45	41
Ecuador	21	55	66
Argentina	23	44	44
México	27	41	54
Venezuela	31	52	54
Colombia	35	62	71
Uruguay	35	39	42
Brasil	38	46	55
Honduras	47	56	64
Perú	58	56	69
Panamá	62	43	50
<b>Bolivia</b>	<b>65</b>	<b>67</b>	<b>77</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Loayza (1997), OIT (2004) y Gasparini y Tornarolli (2006)

bastante ambiguo y depende de la dimensión del mercado laboral que se quiera analizar y de su contexto. En el caso boliviano, esta ambigüedad es mucho mayor dado que, como se demostrará en los siguientes puntos, se trata de un sector bastante heterogéneo tanto en términos de su naturaleza como de su composición.

5. De acuerdo a algunos autores, la informalidad parece estar positivamente correlacionada con el PIB per cápita de un país y negativamente correlacionada con el tamaño de su población rural (Gasparini y Tornarolli, 2006).

## 3.2. El perfil del trabajador informal

Si analizamos las características que distinguen a los trabajadores informales en Bolivia (ver tabla 2), podemos observar que las mujeres tienen una mayor probabilidad de estar ocupadas en el sector informal. De acuerdo a Blunch et.al. (2001), como resultado de normas sociales que desincentivan la integración social y económica de la mujer, una gran parte de las mujeres trabajadoras en países en vías de desarrollo participan en el sector informal. En el caso boliviano, para el año 2006, el 62.7% de las mujeres ocupadas se encontraban trabajando en el sector informal, observándose que su participación se incrementó durante los años de menor crecimiento económico, llegando al 70% en el año 1999 cuando la tasa de crecimiento de la economía registrada fue negativa. A pesar de esto, la participación, tanto de mujeres como de hombres en ocupaciones informales, disminuyó entre los años 1996 y 2006, para las primeras de 68.1% a 62.7%, mientras que para los segundos de 58.8% a 54.4%.

De acuerdo al rango de edad de los trabajadores informales, se observa que, a lo largo de los últimos diez años, los trabajadores mayores a 44 años han tenido una mayor participación en el sector informal, registrándose que un 64% de los mismos estaban insertos en este sector en el año 2006. Por el contrario, el porcentaje de informalidad en la población más joven (menor a 25 años) se ha ido reduciendo en el tiempo. Los resultados obtenidos también nos indican que la mayor parte de los trabajadores indígenas son informales (69%); aunque, los niveles de informalidad en la población ocupada indígena se han reducido en el tiempo.

Considerando las ciudades<sup>6</sup> principales del país o aquellas con mayor población, podemos ver que, para el año 2006, la ciudad que presentaba los mayores niveles de informalidad es El Alto (70%), seguida de la ciudad de Cochabamba (62%), La Paz (51%) y Santa Cruz (50%). Asimismo, en términos educativos, la mayor parte de los trabajadores informales demuestran ser, en su mayoría, trabajadores poco calificados. Para el año 2006, el 73% de los trabajadores con estudios primarios y el 62% de aquellos con estudios secundarios son informales, mientras que sólo un 33% de los trabajadores con estudios superiores trabajan en la informalidad.

Tabla 2. Área urbana: Composición población ocupada en el sector informal (%)

Indicador	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003	2005 (p)	2006 (p)
<b>% informalidad</b>	<b>63.0</b>	<b>60.0</b>	<b>63.3</b>	<b>60.8</b>	<b>61.3</b>	<b>64.1</b>	<b>63.2</b>	<b>59.1</b>	<b>58.1</b>
<b>Porcentaje de población ocupada en sector informal por grupos de edad y sexo</b>									
Hombres	58.8	54.9	58.1	58.3	57.5	59.9	59.6	55.4	54.4
Mujeres	68.1	66.6	69.9	64	65.8	69.2	67.8	63.9	62.7
<b>Porcentaje de población ocupada en sector informal por rango de edad</b>									
Menor a 25 años	65.0	58.4	63.7	60.9	64.1	64.3	64.9	55.7	61.3
Entre 25 y 44 años	58.6	57.0	60.0	56.3	56.3	60.1	59.3	57.1	53.6
Mayor a 44 años	69.5	66.8	69.3	69.7	68.0	71.8	68.6	65.1	64.0
<b>Porcentaje de población ocupada en sector informal por condición étnica</b>									
Indígena	71.3	71.2	68.9	68.2	66.3	70.4	67.8	66.5	69.2
No indígena	58.2	52.9	56.9	53.3	56.6	58.3	57.6	51.1	49.7
<b>Porcentaje de población ocupada en sector informal por ciudades principales</b>									
La Paz	53.6	54.1	57.3	52.0	54.0	55.0	60.1	56.7	51.1
Cochabamba	56.3	56.3	62.2	56.9	57.9	66.2	69.2	58.9	62.2
Santa Cruz de la Sierra	56.1	48.5	54.6	57.5	58.0	62.4	51.8	49.7	49.5
El Alto	75.1	72.5	71.1	72.6	71.3	73.5	76.3	72.0	70.0
<b>Porcentaje de población ocupada en sector informal por nivel de educación</b>									
Primaria	76.7	74.1	77.8	74.2	73.2	75.2	74.7	72.7	73.2
Secundaria	60.5	59.1	65.2	65.0	62.5	65.2	63.0	61.5	62.6
Superior	35.6	30.7	34.5	29.7	37.3	38.9	37.0	34.1	32.9

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.  
(p) Preliminar

6. Si bien las encuestas de hogares desde 1999 no son estadísticas significativas a nivel de ciudad, se estimaron cada uno de los errores estándar y coeficientes de variación de la variable de informalidad por ciudad, situándose estos últimos entre 1% y 13% (niveles estadísticamente aceptables). Para mayor información, sobre los cálculos y resultados obtenidos contactar con los autores.

Analizando otras características de los trabajadores ocupados en el sector informal, como se muestra en la tabla 3, podemos ver que los trabajadores informales son, en su mayoría, trabajadores por cuenta propia (55%), pertenecientes al mercado de trabajo familiar (70%), y se encuentran concentrados en actividades de comercio (42%), industria (17%) y transporte (11%). Por el contrario, las ramas de actividad económica donde se observa menores niveles de informalidad son electricidad (0.1%), extractivas (0.3%) y financieras (5.8%).

A pesar de que los niveles de informalidad en cada una de las ramas de actividad económica se han mantenido relativamente constantes en los últimos 10 años, es evidente una reducción en los porcentajes de informalidad en el comercio de 45.5% a 42.4%, la industria de 19.3% a 17.3%, y construcción de 8.2% a 7.8%. Por el contrario, se observa un incremento en los niveles de informalidad en las actividades de transporte de 8.3% a 11.5%, financieras de 3% a 5.8% y servicios de 6.7% a 8.0%.

**Tabla 3. Área urbana: Composición población ocupada informal según características laborales (%)**

Indicador	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003	2005 (p)	2006 (p)
<b>% Informalidad</b>	<b>63.0</b>	<b>60.0</b>	<b>63.3</b>	<b>60.8</b>	<b>61.3</b>	<b>64.1</b>	<b>63.2</b>	<b>59.1</b>	<b>58.1</b>
<b>Porcentaje de población ocupada en el sector informal por mercado de trabajo</b>									
Doméstico	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Estatal	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Familiar	74.2	74.3	75.7	79.4	77.0	72.6	73.5	71.5	70.1
Semiempresarial	25.8	25.7	24.3	20.6	23.0	27.4	26.5	28.5	29.9
Empresarial	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>Porcentaje de población ocupada en el sector informal por rama de actividad económica</b>									
Agricultura	8.3	7.5	8.4	6.6	8.4	8.1	8.4	8.6	6.8
Extractivas	0.7	0.8	0.3	0.5	0.3	0.3	0.4	0.4	0.3
Industria	19.3	18.8	16.5	15.2	16.5	19.6	14.5	16.0	17.3
Electricidad	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0	0.1
Construcción	8.2	8.3	7.7	11.6	7.7	8.0	10.2	8.0	7.8
Comercio	45.5	43.2	46.7	44.2	46.7	42.3	44.9	42.9	42.4
Transporte	8.3	10.3	8.5	8.1	8.5	8.2	8.9	11.7	11.5
Financiera	3.0	3.7	3.8	3.8	3.8	3.2	3.3	4.6	5.8
Servicios	6.7	7.4	8.2	10.0	8.2	10.4	9.3	7.8	8.0
<b>Porcentaje de población ocupada en el sector informal por categoría de trabajo</b>									
Obrero	7.8	7.4	7.0	7.1	8.1	7.0	9.7	7.5	6.3
Empleado	9.1	9.3	14.2	11.8	12.0	16.1	12.9	13.5	16.1
Cuenta propia	50.1	60.2	61.8	66.6	55.3	58.8	55.2	57.1	55.4
Patrón	8.9	7.5	3.2	1.7	2.9	4.3	4.0	7.3	7.5
Trabajador	24.1	15.6	13.9	12.8	21.7	13.7	18.2	14.4	14.7
Empleada Doméstica	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.  
(p) Preliminar

Considerando las horas trabajadas por semana por la población ocupada en el sector formal e informal (ver tabla 4), se puede observar que los trabajadores informales tuvieron, en promedio, en los últimos cinco años una jornada semanal menor a la que tuvieron los trabajadores formales (46.51 hrs./sem vs. 46.98 hrs./sem). En lo que respecta a las empleadas del hogar, la información de la última Encuesta de Hogares revela un marcado incremento en sus horas trabajadas semanalmente, estando las mismas por encima de las horas trabajadas por trabajadores en otros grupos (53 hrs./sem).

Si comparamos los ingresos percibidos por ambos grupos de trabajadores, a lo largo de los últimos diez años, es evidente que los trabajadores informales han ganado, en promedio, aproximadamente la mitad del ingreso reportado por los trabajadores formales. Para el año 2006, los trabajadores del sector informal ganan en promedio 866 Bs/mes, mientras que los trabajadores formales ganan 2,261 Bs/mes. Las trabajadoras del hogar son las menos favorecidas en términos de ingreso, recibiendo un salario promedio de 680 Bs/mes. Esta importante diferencia de ingresos que se observa entre grupos de trabajo puede ser un factor importante que contribuye sustancialmente a la desigualdad económica en el país, que presenta uno de los niveles más elevados en la región.



**Tabla 4. Área urbana: Horas promedio trabajadas a la semana y ingresos laborales (Ingresos en Bs. corrientes/mes)**

Indicador	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003	2005 (p)	2006 (p)
<b>Población Ocupada formal</b>									
Horas promedio trabajadas semana	44.48	44.62	45.19	46.62	45.91	47.73	48.38	47.43	46.98
Ingresos laborales	1.489	1.669	1.675	1.742	1.696	1.766	1.926	1.964	2.261
<b>Población Ocupada Informal</b>									
Horas promedio trabajadas semana	41.96	45.35	46.12	46.58	39.94	44.68	44.14	48.32	46.51
Ingresos laborales	833	859	786	705	634	761	715	866	866
<b>Semiempresarial</b>									
Horas promedio trabajadas	50.14	50.81	50.82	47.99	47.15	50.38	51.22	52.97	50.76
Ingresos laborales	1.409	1.228	1.042	919	886	990	1.008	1.266	1.277
<b>Familiar</b>									
Horas promedio trabajadas	39.12	43.47	44.61	46.21	37.79	42.61	41.58	46.48	44.69
Ingresos laborales	633	732	704	650	559	678	609	709	691

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.  
(p) Preliminar.

La elevada desigualdad en términos de ingreso no sólo es evidente entre sectores (formal vs. informal) sino que también se observa al interior de cada uno de estos grupos. La tabla 5 nos muestra la media del ingreso laboral percibida por cada categoría de trabajadores al interior de cada mercado de trabajo. Para el año 2006, en ambos sectores los menos favorecidos son los obreros, mientras que aquellos con ingresos más elevados son los patrones sin remuneración. Como resulta evidente, aunque los trabajadores en el sector informal perciben ingresos menores a aquellos recibidos en el sector formal, no todo empleo informal es precario en términos de ingreso. En el sector formal, mientras que un patrón con remuneración recibe en promedio un ingreso laboral de 3.010 Bs./mes, un obrero percibe apenas 1,069 Bs./mes. Al interior del sector informal, un obrero percibe 709 Bs./mes y un patrón con salario gana 2.283 Bs/mes. De la misma tabla se desprende que la importante desigualdad entre sectores evaluada previamente se debe fundamentalmente a la presencia de trabajadores familiares en la categoría de empleo informal quienes, en su mayoría, son aprendices o trabajadores sin remuneración.

**Tabla 5. Área urbana: Medias de ingreso al interior de cada sector, año 2006 (Ingresos en Bs. corrientes/mes)**

Trabajadores formales		Trabajadores informales	
Categorías	Media del ingreso laboral	Categorías	Media del ingreso laboral
<b>Total</b>	<b>2.261</b>		<b>866</b>
Obrero	1.069	Obrero	709
Empleado	2.442	Empleado	1.004
Patrón que sí recibe salario	3.010	Patrón que sí recibe salario	2.283
Patrón que no recibe salario	4.622	Patrón que no recibe salario	2.309
Cooperativista de producción	2.126	Trabajador familiar	18
Empleado públicos	2.344	Cuenta propia	869

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuesta a Hogares 2006

El análisis del perfil del trabajador informal realizado, nos confirma que las mujeres, los trabajadores indígenas, aquellos trabajadores con bajos niveles de educación y que residen en las ciudades de El Alto, Cochabamba y La Paz son quienes tienen una mayor probabilidad de estar insertos en el sector informal. Asimismo, la probabilidad de ser informal es mayor para trabajadores adultos, mayores a 44 años, que trabajan por cuenta propia en actividades de comercio.

En lo que respecta a las horas promedio trabajadas por sector, aunque no existe una diferencia significativa en las horas trabajadas entre los mercados formal e informal, se observa un importante incremento en la jornada laboral de los trabajadores informales y, sobretudo, de las empleadas del hogar. En términos de ingresos, la disparidad es evidente tanto entre sectores como al interior de cada sector. Entre sectores, los trabajadores informales ganan, en promedio, la mitad de lo percibido por trabajadores en el sector formal. Asimismo, al interior de cada sector, los menos favorecidos son los obreros y trabajadores familiares, mientras que los más favorecidos son los patrones sin remuneración.

## 3.3. Transiciones entre mercados de trabajo

Una de las preocupaciones tanto de las personas que están ligadas directamente a la formulación de políticas como de los investigadores es el análisis de los cambios ocupacionales, ya sea al interior de cada sector o entre mercados de trabajo diferenciados (formal vs. informal). La tabla 6 muestra la transición entre mercados de trabajo acaecida entre el periodo 1995-2000 y el año 2005. Los resultados obtenidos reflejan la baja movilidad laboral que existe entre los sectores de trabajo formal e informal. En términos generales, la mayor parte de los trabajadores tienden a permanecer en su mismo sector de trabajo, siendo esta permanencia mayor para aquellos trabajadores en el sector informal. Mientras que el 87% de los individuos que declararon ser formales durante el periodo 1995-2000 continúan siendo formales en el año 2005, el 94% de los trabajadores informales no cambiaron de categoría.

En lo que respecta a aquellos trabajadores que sí realizaron un cambio en su sector de empleo durante este periodo, se observa que la transición ocupacional desde el sector formal hacia el sector informal (12%) es más elevada que aquella desde el sector informal hacia el sector formal (6%). El cierre de empresas y la caída en la actividad económica, a raíz de la crisis económica y política experimentada en el país en los últimos años<sup>7</sup>, puede haber ocasionado una fuga de trabajadores formales hacia el sector informal como principal mecanismo de subsistencia. En este contexto, los porcentajes de transición del sector formal al sector informal son mayores en la ciudad de Cobija (23%), El Alto (16%) y La Paz (16%), mientras que la transición de la informalidad a la formalidad es mayor en las ciudades de Trinidad (19%) y Sucre (8%).

La matriz de transición calculada también nos permite estudiar el patrón de inserción laboral de los trabajadores más jóvenes, así como de aquellos que se encontraban desempleados en el periodo t-1 (1995-2000). Debido a las fuertes restricciones de empleo y a la desigual distribución de oportunidades entre la población trabajadora, un 53% de los entrantes al mercado laboral se insertaron en el sector informal, mientras que un 38% se incorporó en el sector formal, y el restante 9% trabaja en los hogares. Este diferencial puede estar explicado por características personales, geográficas y familiares del trabajador como ser: su nivel educativo, su origen étnico, su ubicación geográfica o el género; siendo algunas de las mismas esenciales para incrementar su probabilidad de ser informal, tal y como se explicó en el punto anterior sobre el perfil del trabajador informal.

Tabla 6. Área urbana:  
Matriz de transición ocupacional periodo 1995-2005 (%)

		<i>Periodo t (2005)</i>			
		Formal	Informal	Hogares	Total
Periodo t-1 (1995-2000)	<b>Formal</b>	87.1	12.1	0.8	100
	<b>Informal</b>	5.9	93.9	0.3	100
	<b>Hogares</b>	9.2	5.1	85.7	100
	<b>No trabajaba</b>	38.0	52.8	9.3	100
	<b>Total</b>	<b>37.1</b>	<b>59.1</b>	<b>3.8</b>	<b>100</b>

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuesta a Hogares 2005.  
Nota: La tabla presenta la distribución de trabajadores de acuerdo a porcentajes fila.

7. De acuerdo al Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe para el año 2003, elaborado por la CEPAL, entre los años 1999 y 2003, Bolivia experimentó una fuerte caída en su actividad económica, producto de la baja en los precios internacionales de los principales productos de exportación, programas de erradicación de coca, escasa demanda de los países vecinos y elevada incertidumbre política. En este contexto, mientras que la tasa promedio de crecimiento entre los años 1990 y 1998 fue de 4,4%, la tasa de crecimiento entre 1998 y 2003 fue de apenas 1.9%, afectando principalmente a los sectores de construcción, servicios y producción industrial agrícola.

La tabla 7 nos muestra el análisis de la transición ocupacional de acuerdo a género. En la misma, se puede observar que existen importantes asimetrías en la transición experimentada por hombres y mujeres trabajadoras en el mercado laboral. Mientras que apenas un 2% de las mujeres informales en el período t-1 pasa a ser formal en el año 2005, un 9% de trabajadores varones experimenta esta transición. En lo referente a la categoría de hogares, si bien la mayor parte de las empleadas domésticas son mujeres, se observa que para aquellos varones que originalmente trabajaron bajo esta condición, muy pocos permanecen en este empleo convirtiéndose la mayoría en obreros y empleados informales en el presente (82%). Para el caso de las empleadas domésticas mujeres la tasa de permanencia es mucho más elevada, manteniéndose un 88% de las mismas en el mismo empleo.

La inserción al mercado laboral para aquellos trabajadores que declararon no trabajar entre los años 1995-2000, igualmente está diferenciada de acuerdo a género. La matriz de transición nos muestra claramente que los trabajadores hombres tienen una mayor probabilidad de insertarse en el sector formal (48%), mientras que para una mujer esta probabilidad es mucho menor y se distribuye en porcentajes casi similares entre el sector formal y el trabajo doméstico (25% vs. 20%), estando la gran mayoría de las entrantes insertas actualmente en el sector informal (54%).

Tabla 7. Área urbana: Matriz de transición ocupacional período 1995-2005 de acuerdo a género (%)

		<i>Período t (2005)</i>				
		<b>Hombres</b>				
		<b>Formal</b>	<b>Informal</b>	<b>Hogares</b>	<b>Total</b>	
Período t-1 (1995-2000)	<b>Formal</b>	87.4	12.4	0.3	100	
	<b>Informal</b>	8.6	91.4	0.0	100	
	<b>Hogares</b>	0.0	82.1	17.9	100	
	<b>No trabajaba</b>	48.2	51.5	0.2	100	
	<b>Total hombres</b>	<b>44.5</b>	<b>55.4</b>	<b>0.2</b>	<b>100</b>	
			<b>Mujeres</b>			
			<b>Formal</b>	<b>Informal</b>	<b>Hogares</b>	<b>Total</b>
	<b>Formal</b>	86.6	11.4	2.0	100	
	<b>Informal</b>	2.9	96.6	0.6	100	
	<b>Hogares</b>	9.5	2.9	87.6	100	
<b>No trabajaba</b>	25.1	54.3	20.5	100		
<b>Total mujeres</b>	<b>27.5</b>	<b>63.9</b>	<b>8.6</b>	<b>100</b>		

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuesta a Hogares 2005.

Nota: La tabla presenta la distribución de trabajadores de acuerdo a porcentajes fila.

Si analizamos la disparidad en la transición ocupacional en términos del origen étnico, en la tabla 8 podemos observar que, de aquellos trabajadores que ingresaron al mercado laboral durante el período de estudio, 45% de los no indígenas ingresaron al sector formal, mientras que apenas 29% de los indígenas logró insertarse en este sector. En términos de las transiciones entre mercados de trabajo, un mayor porcentaje de trabajadores indígenas, que originalmente eran formales, se convierten en trabajadores informales (14%).

La disparidad también es evidente para la transición desde el sector informal hacia el sector formal, en este caso los porcentajes son mayores para los trabajadores no indígenas (7%). Finalmente, en lo que respecta a las empleadas del hogar, la permanencia en este tipo de ocupación es mayor para empleadas

**Tabla 8. Área urbana: Matriz de transición ocupacional período 1995-2005 de acuerdo a origen étnico (%)**

		<i>Período t (2005)</i>				
		<b>No indígenas</b>				
Período t-1 (1995-2000)		<b>Formal</b>	<b>Informal</b>	<b>Hogares</b>	<b>Total</b>	
	<b>Formal</b>	88.4	10.7	0.9	100	
	<b>Informal</b>	6.9	92.9	0.2	100	
	<b>Hogares</b>	13.8	10.7	75.6	100	
	<b>No trabajaba</b>	45.1	44.8	10.1	100	
	<b>Total</b>	<b>45.2</b>	<b>51.1</b>	<b>3.7</b>	<b>100</b>	
			<b>Indígenas</b>			
		<b>Formal</b>	<b>Informal</b>	<b>Hogares</b>	<b>Total</b>	
	<b>Formal</b>	85.4	13.9	0.8	100	
	<b>Informal</b>	5.2	94.5	0.3	100	
<b>Hogares</b>	5.9	1.1	93.0	100		
<b>No trabajaba</b>	29.4	62.3	8.2	100		
<b>Total</b>	29.6	66.5	3.9	100		

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuesta a Hogares, 2005.

Nota: La tabla presenta la distribución de trabajadores de acuerdo a porcentajes fila.

indígenas (93%), mientras que en el caso de aquellas personas que fueron trabajadoras domésticas en el período 1995-2000 y que eran no indígenas un 14% es ahora formal y un 11% trabaja en la informalidad. En términos generales, el análisis de la transición ocupacional, demuestra que existe una baja movilidad de trabajadores entre mercados laborales, siendo esta transición mayor para los trabajadores formales que se dirigen al sector informal. Asimismo, se observan diferencias en la inserción de nuevos trabajadores o trabajadores que se encontraban desempleados en el período 1995-2000, si bien la mayor parte de estos trabajadores ingresó al sector informal, aquellos que lo hicieron son generalmente mujeres, individuos con bajos niveles de educación e indígenas.

### 3.4. Informalidad y pobreza

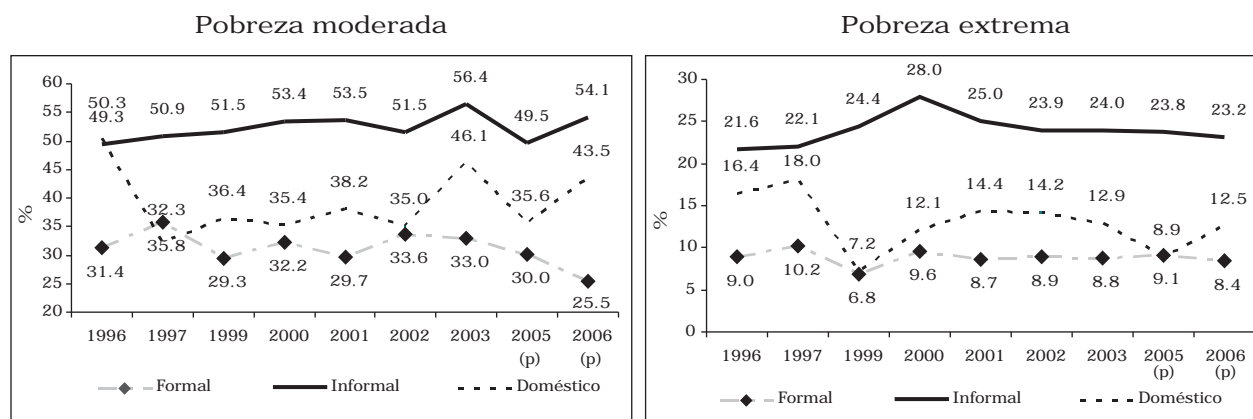
Más allá de la enorme heterogeneidad que caracteriza al sector informal, existe una fuerte evidencia sobre la relación estrecha entre incidencia de pobreza y participación en el sector informal (Blunch et. al., 2001). En este marco, como afirma Amuelo-Dorantes (2004), la pobreza puede ser resultado no sólo del bajo nivel de ingreso percibido por un trabajador en el sector informal, sino que puede también actuar como uno de sus principales determinantes. A pesar de esto, es necesario resaltar que, dada la importante desigualdad de ingresos al interior del sector informal, la relación entre pobreza y participación en el sector informal no es uniforme a lo largo de todos los tipos de trabajadores que componen este sector. Asimismo, el trabajo en el sector formal no constituye ninguna garantía de escapar de la pobreza (OIT, 2002). Lamentablemente, existen muchos trabajadores en el sector formal, principalmente obreros y empleados públicos que perciben remuneraciones tan bajas que no les permiten alcanzar niveles adecuados de vida.

De acuerdo a la OIT, el concepto de "empleo decente" abarca oportunidades de empleo, que vienen acompañadas por conceptos de derechos, protección y participación del trabajador (OIT, 2002)<sup>8</sup>. En el

8. Un programa piloto de empleo decente fue iniciado en octubre del año 2000, desarrollando estrategias pioneras mediante las cuales los conceptos de empleo digno pudiesen ser efectivamente promovidos y aplicados en países miembros de la OIT. Entre las principales propuestas de política, relacionadas al tema de la informalidad, están: i) la defensa y cumplimiento de los derechos de trabajadores informales, ii) el establecimiento de un marco legal flexible que permita la movilidad de trabajadores entre sectores de trabajo, iii) fomento de canales de participación para expresar las demandas de los trabajadores y, iv) la creación de un mayor número de fuentes de empleo de calidad en el sector formal. Entre los países que han implementado algunos de estos conceptos están: Bangladesh, Dinamarca, Ghana, Marruecos, Panamá y Filipinas. Más recientemente, las lecciones obtenidas de este programa han sido utilizadas en otros países miembros como es el caso de Argentina (OIT, 2002). los quintiles de ingreso.

ámbito boliviano, el Plan Nacional de Desarrollo (PND), enfatiza la necesidad de promover una distribución más equitativa del ingreso a través de la generación de empleo digno y permanente. En este marco, el mercado laboral informal, en el caso boliviano, y en muchos otros países, es la principal fuente de empleo para un porcentaje muy importante de la población, dada la incapacidad del sector formal de generar nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, aquellos que desarrollan sus actividades en ocupaciones informales, experimentan niveles de pobreza más elevados que los trabajadores formales. A lo largo de los últimos 10 años, los primeros presentan una pobreza moderada de 50% y los segundos alrededor de 30%. Fijando la atención en la pobreza extrema, de los trabajadores informales el 24% es indigente y entre los formales sólo 9% es indigente (ver figura 5).

Figura 5. Área urbana: Pobreza moderada y extrema por sector de trabajo (%)



Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.  
(p) Preliminar.

La tabla 9, presenta el grado de informalidad en cada uno de los quintiles de ingreso<sup>9</sup> observados en las encuestas a hogares entre 1996 a 2006. Los datos nos muestran que en los quintiles más bajos de ingreso existe una mayor participación de la población en actividades informales. Así por ejemplo, en el año 2006, en el quintil más pobre, el 80% de la población ocupada trabaja en empleos informales, en tanto que en el quintil más rico sólo el 41% es informal. De igual forma, la disparidad en la participación en el sector informal de acuerdo a quintiles ha ido aumentando con el tiempo y ha sido más marcada en los años de recesión económica, donde se observa una mayor participación de los sectores más pobres

Tabla 9. Área urbana: Porcentaje de informalidad según quintil de ingreso del hogar per cápita (%)

Indicador	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003 (p)	2005 (p)	2006 (p)
<b>% Informalidad</b>	<b>63.0</b>	<b>60.0</b>	<b>63.3</b>	<b>60.8</b>	<b>61.3</b>	<b>64.1</b>	<b>63.2</b>	<b>59.1</b>	<b>58.1</b>
<b>Porcentaje de población ocupada en sector informal por Quintil de ingreso per cápita</b>									
1 (más pobre)	67.6	77.7	86.8	86.8	84.4	84.2	82.8	82.0	80.0
2	73.5	66.1	69.6	73.5	75.0	73.5	70.2	65.3	72.7
3	61.6	63.3	63.8	60.8	65.8	65.0	67.4	61.3	62.0
4	62.5	60.1	58.5	59.1	56.7	62.1	57.4	54.7	48.1
5 (más rico)	52.4	44.9	45.8	43.4	45.8	50.7	43.5	47.5	40.7

Fuente: UDAPE en base a INE-Encuestas a Hogares.  
(p) Preliminar.

en actividades informales.

#### 4. Conclusiones y recomendaciones

El concepto de empleo informal ha evolucionado y experimentado cambios a lo largo del tiempo y el espacio. Mientras que el mercado informal ha sido considerado como un sector residual y temporal en

9. La clasificación de la población ocupada en cinco grupos que representen el 20% cada uno de ellos permite obtener los quintiles de ingreso.

el proceso de formalización de las economías, la evidencia en países en vías de desarrollo, demuestra que el sector informal ha crecido considerablemente en las últimas dos décadas, contribuyendo significativamente al producto y al empleo.

En el caso boliviano, si bien hubo una reducción de la informalidad en términos relativos entre 1996 y 2006 de 63% a 58% respectivamente, en términos absolutos se tiene un incremento de aproximadamente 300 mil personas, pasando de 1.2 millones a 1.5 millones de personas de la población ocupada en áreas urbanas, concentrándose en las actividades de actividades de comercio (42%), industria (17%) y transporte (11%), donde se encuentran en su mayoría trabajadores por cuenta propia (55%) y trabajadores familiares (15%). De igual forma, se observa disparidad en la participación de trabajadores en el sector informal, siendo las mujeres (63%), los trabajadores indígenas (69%) y aquellos trabajadores con bajos niveles de educación (73%) quienes tienen una mayor probabilidad de ser informales.

En general, las empresas en el sector informal han sido consideradas como empresas que operan fuera del marco institucional y regulatorio, sin embargo, la realidad nos indica que esto no sucede de manera uniforme y que muchos negocios o trabajadores del sector informal funcionan casi al margen de la legalidad o de la formalidad. A partir de lo previamente planteado, una división de las actividades económicas en dos sectores mutuamente excluyentes y diferenciados, como es el sector formal e informal, si bien resulta útil para el análisis, puede ser una simplificación extrema de la realidad que debe ser evaluada e interpretada con mucha precaución. En el caso boliviano, el cálculo de los niveles de informalidad bajo distintas concepciones (protección social, tamaño empresa y contribución fiscal) nos arroja resultados muy diferenciados. Si bien existe una alta correlación entre tamaño de empresa, cotización a las AFP's y contribución fiscal, muchos de los trabajadores informales, calculados bajo un criterio de productividad, se encuentran cotizando para su vejez o declaran poseer un número de identificación tributaria, lo cual establece entre ellos alguna relación formal con el Estado.

Asimismo, aunque las relaciones e interacciones entre el sector formal e informal no son comúnmente estudiadas, la evidencia aquí presentada, nos indica que existen algunos flujos de movilidad entre trabajadores de ambos sectores. El análisis de las transiciones entre los mercados de trabajo formal e informal revela que, aunque no existe una elevada movilidad de trabajadores entre sectores, la transición de la formalidad hacia la informalidad (12%) es mayor que aquella que va de la informalidad hacia la formalidad (6%). Por otra parte, la permanencia en la informalidad es particularmente superior para trabajadores indígenas y mujeres, permaneciendo el 94% de los primeros y el 96% de las segundas en el sector informal. De igual forma, para aquellos trabajadores que se insertaron en el mercado laboral en los últimos años, el tipo de inserción a un determinado sector demuestra estar fuertemente influenciado por las características personales, siendo los trabajadores indígenas, las mujeres y aquellos con bajos niveles de educación quienes tienen una mayor probabilidad de ingresar al sector informal.

En lo referente a la relación entre pobreza, informalidad y empleo digno, de acuerdo a la información presentada, los individuos pertenecientes a los quintiles más pobres de ingreso se encuentran concentrados en la actividad informal (80%), careciendo en su mayoría de seguro y protección social. Asimismo, aunque existe una estabilidad relativamente más elevada para el trabajador informal en su puesto de trabajo dado que, en su mayoría son trabajadores en negocios familiares o unipersonales (72%), es evidente la brecha de salarios entre sectores, así como las diferencias en ingresos al interior de cada sector. En términos generales, el ingreso promedio de un trabajador formal es 2.6 veces el ingreso de un trabajador informal, asimismo, al interior del sector informal, los trabajadores por cuenta propia informales reciben 1.2 veces el salario de un obrero informal.

En este contexto, plantear respuestas de política puede ser extremadamente complejo, dado que no existe un patrón de política económica o social que pueda aplicarse de manera homogénea a todos los trabajadores del sector informal. Si bien un determinado paquete de políticas o programas puede ser adecuado para un segmento de la población informal, puede no ser totalmente relevante para otros segmentos de este mercado. Es así que, una apropiada respuesta de política hacia la informalidad, que contribuya a la reducción de la pobreza y la desigualdad en Bolivia, deberá estar basada en un conjunto de estrategias diferenciadas.

Es urgente fomentar el desarrollo del aparato productivo e industrial del país, sobretodo de industrias intensivas en mano de obra, promoviendo para esto el acceso a micro créditos y facilitando el uso y acceso a tecnologías de información, que permitan a las empresas mejorar su gestión, incrementar sus beneficios y, por lo tanto, fomentar su formalización. Toda política de desarrollo productivo deberá ir ligada a resolver problemas de migración campo-ciudad, y por tanto, poner particular énfasis en el

desarrollo económico y social de áreas rurales. Como es evidente, la falta de oportunidades de empleo en áreas rurales promueve la movilización de migrantes, que se insertan en su mayoría en el sector informal urbano. En este contexto, el PND ha propuesto desarrollar simultáneamente sectores estratégicos de la economía nacional intensivos en capital y sectores intensivos en mano de obra como la industria y las actividades agropecuarias. Para esto, una política de financiamiento del desarrollo rural y urbano promoverá el acceso a recursos financieros, en especial a pequeños productores, favoreciendo las alianzas estratégicas y la asociación de productores que permita obtener mayores beneficios a partir de las economías de escala.

En el marco de todo lo previamente expuesto, será necesario promover una política multi-sectorial que tome en cuenta la problemática de la informalidad de manera integral. En este proceso, una fuerte coordinación entre distintas instancias del gobierno será decisiva para garantizar el cumplimiento de las leyes e implementar programas focalizados a las necesidades de cada uno de los segmentos de la población informal. En este marco, cualquier solución deberá involucrar el compromiso conjunto tanto del gobierno como de la sociedad civil y de otras organizaciones que representan a los trabajadores informales, generando así procesos participativos en la toma de decisiones y en el planteamiento de políticas.

Finalmente, se debe destacar la necesidad de promover y profundizar en los estudios de informalidad, dando un paso adelante a la descripción e identificación realizada en el presente documento. En particular, sería interesante estudiar los posibles impactos de cada una de las políticas previamente planteadas, que permita dar mayores luces e información a los encargados de elaborar y plantear las políticas sobre cuáles serían los costos y beneficios de cada una de las propuestas aquí presentadas. Para que esto sea posible, todo levantamiento y procesamiento de información, relativo al tema, será esencial.

## 5. Referencias bibliográficas

- Amuedo-Dorantes, C. (2004). "Determinants and Poverty Implications of Informal Sector Work in Chile". mimeo. University of Chicago.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2004). "Se buscan buenos empleos: los mercados laborales en América Latina". *Informe de progreso económico y social en América Latina 2004*. Washington D.C. – USA.
- Blunch, N.H. et al. (2001). "The Informal Sector Revisited: A Synthesis Across Space and Time". *Social Protection Discussion Paper Series*. No. 0119. The World Bank.
- CIET (1993). Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), Reunión 13<sup>a</sup>.
- Delgadillo, H. (2000). "Estimación del aporte de la MYPE en la Economía Nacional". Viceministerio de Microempresa. mimeo. La Paz – Bolivia.
- de Soto, H. (1989). *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World*. Harper y Row Editores. Nueva York - USA.
- Enste, D. (2003). "Shadow Economy and Institutional Change in Transition Countries" en *The informal economy in the EU accession countries: Size, Scope, Trends and Challenges in the process of EU enlargement*. Centre for the Study of Democracy. Belev Editions.
- Fields, G. S. (1975). "Rural-Urban Migration, Urban Employment and Underemployment, and Job Search in LDCs". *Journal of Development Economics* 2: 165-87.
- Franks, J. (1991). "Sector Informal y Crecimiento Económico en Bolivia". Müller y Asociados Editores.
- Gasparini, L. y L. Tornarolli (2006). "Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata". CEDLAS. Universidad Nacional de La Plata.
- Ihrig, J. y K. Moe (2001) "Lurking in the shadows: the informal sector and government policy". mimeo.
- INE (1997). "Encuesta Nacional de Empleo III". Noviembre 1997. La Paz – Bolivia.

- Jiménez, E. y W. Jiménez (2001). "Movilidad ocupacional y desempleo en el area urbana de Bolivia". *Revista de la Sociedad Boliviana de Economía Política*. Volumen II, No. 1.
- Landa, F., P. Yáñez y O. Arias (2007). "Movilidad laboral e ingresos en el sector formal e informal de Bolivia". *mimeo*. Banco Mundial y Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.
- Lay, J. (2001). "Segmentation and informality in urban labour markets: evidence from Bolivia and implications for poverty reduction". *Revista de la Sociedad Boliviana de Economía Política*. Volumen II, No. 1.
- Loayza, N. (1997). "The economics of the informal sector". *Policy Research Working Paper*. Banco Mundial.
- Maloney, W. (2003). "Informality revisited". *Policy Research Working Paper 2965*. Banco Mundial.
- Mazumdar, D. 1976. "The Urban Informal Sector". *World Development*, 4:8, pp. 655-79.
- Mercado, A. y F. Ríos (2005). "La Informalidad: ¿Estrategia de Supervivencia o Forma de Vida Alternativa?". Documento de Trabajo No. 04/05. Instituto de Investigaciones Socio-Económicas.
- Moser, C. (1994). "The Informal Sector Debate, Part 1: 1970-1983," en *Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America*. C.A. 63 Rakowski ed. Albany: State University of New York Press, pp. 11-29.
- OECD (2004). "Informal Employment and Promoting the Transition to the Formal Economy" en *OECD Employment Outlook*.
- OIT (2002). "EL trabajo decente y la economía informal". *90ª Reunión 2002*. Informe VI. Ginebra.
- OIT (2004). "Panorama Laboral". Lima-Perú.
- Pradhan, M. y A. van Soest (1995). "Formal and informal sector employment in urbana reas of Bolivia". *Labour Economics 2*: 275 – 297.
- Peattie, L. (1987). "An Idea in Good Currency and How it Grew: The Informal Sector". *World Development*, Vol. 15, No. 7: pp. 851 – 860
- Roberts, B. (1990). "The Informal Sector in Comparative Perspective" en *Perspectives on the Informal Economy*. M.E. Smith ed. London: University Press of America, pp. 23-48.
- Saith, A. (2004) "Social protection, decent work and development". Discussion paper. International Institute for Labour Studies. DP/152/2004.
- Sethuraman, S V (1981). "The role of the Urban Informal Sector" en *The Urban Informal Sector in Developing Countries: Employment, Poverty and Environment*. S V Sethuraman ed. Geneva: OIT: pp. 3-47.
- Tannuri-Pianto, M., Pianto, D. y O. Arias (2004). "Informal Employment in Bolivia: A Lost Proposition?". Bolivia Poverty Assessment. Banco Mundial. Versión preliminar al 2 de Febrero de 2004.
- Tokman, V.E. (1989) "Policies for a Heterogenous Informal Sector in Latin America". *World Development* 17: 1067-76.
- Weeks, J. (1975). "Policies for Expanding Employment in the Informal Sector of Developing Countries." *International Labour Review*, 111: 1, pp. 1-13.
- Winkler, R. (1997). "The Size and Some Effects of the Underground Economy in Mexico" en *The Underground Economy: Global Evidence of its Size and Impact*. The Fraser Institute. Lippert, O y M. Walker Editions.
- UDAPE (2006). "Informe Especial: Desempleo, Subempleo e Informalidad en Bolivia 1996-2005" en *Desempeño Económico al tercer trimestre 2006*. Octubre 2006. La Paz – Bolivia.



Yáñez, P. y F. Landa (2007). "Informe Especial. Informalidad en el Mercado Laboral". Documento de Trabajo. Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

## 6. Anexos

### 6.1. Definición de informalidad propuesta por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

El cuadro 1A proporciona el marco propuesto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que hace posible desglosar el total de empleo de acuerdo con dos dimensiones: el tipo de unidad de producción (filas de la matriz) y el tipo de puesto de trabajo (columnas de la matriz). En la matriz, las unidades de producción están agrupadas en función del tipo, y se distingue entre empresas del sector formal, empresas del sector informal y hogares. Según los criterios adoptados por la 15ª CIET, las empresas informales se definen como empresas privadas no constituidas como sociedad por debajo de un cierto tamaño en términos de empleo y/o no registradas en virtud de las leyes comerciales o relativas a las empresas. Los hogares considerado unidades de producción son hogares que producen bienes para su propio uso final (por ejemplo, granjas de subsistencia, autoconstrucción), así como los que emplean trabajadores domésticos remunerados (criados, lavanderas, jardineras, vigilantes, conductores, etc.)

Cuadro 1A. Matriz: un marco conceptual para la economía informal

UNIDADES DE PRODUCCIÓN POR TIPO	PUESTOS DE TRABAJO SEGÚN LA SITUACIÓN								
	Trabajadores independientes		Empleadores		Trabajadores familiares auxiliares	Asalariados		Miembros de cooperativas de productores	
	Informal	Formal	Informal	Formal	Informal	Informal	Formal	Informal	Formal
Empresas del sector formal					1	2			
Empresas del sector informal (a)	3		4		5	6		8	
Hogares	9					1			

Fuente: Haussmanns. (2001). *Informal sector and informal employment: elements of a conceptual framework*. Documento presentado a la quinta reunión del Grupo de Expertos sobre estadísticas del sector informal (Grupo Delhi). Nueva Delhi, 19-21 de septiembre de 2001.

Nota: Según la definición de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo en 1993; (b) Hogares que producen bienes para su propio uso final y hogares que emplean a trabajadores domésticos.

Las casillas gris oscuro hacen referencia a los puestos de trabajo que, por definición, no existen en el tipo de unidad de producción que se trate.

Las casillas gris claro hacen referencia a los puestos de trabajo que existen en el tipo de unidad de producción de que se trate pero no son relevantes para los intereses de este estudio. Las casillas blancas son el punto central de este estudio; se refieren a los tipos de puestos de trabajo que representan los diferentes segmentos de la economía informal.

Casilla 1 y 5: Trabajadores familiares auxiliares: sin contrato ni protección jurídica o social que se derive del propio puesto, en empresas formales (casilla 1) o empresas informales (casilla 5). (Los trabajadores informales con contrato de trabajo, sueldo, protección social, etc., se considerarían trabajadores en el empleo formal.)

Casillas 2,6 y 10: Trabajadores que tienen puestos de trabajo informales, ya se encuentren en empresas formales (casilla 2) ó informales (casilla 6) o se trate de trabajadores domésticos remunerados empleados en hogares (casilla 10).

Casillas 3 y 4: Trabajadores independientes (casilla 3) y empleadores (casilla 4) que poseen sus propias empresas informales. El carácter informal de sus trabajos se desprende directamente de las características

de las empresas que poseen.

Casilla 7: Trabajadores empleados en empresas informales pero en puestos formales. (Ello puede ocurrir, por ejemplo, cuando las empresas se definen como informales basándose únicamente en el criterio del tamaño).

Casilla 8: Miembros de cooperativas de productores informales.

Casilla 9: Productores de bienes para su propio uso final en sus hogares (por ejemplo, granjas de subsistencia).